ÍNDICE

Ponencia de Elina Wechsler **2**

Ponencia de Abel Fainstein **7**

Ponencia de Alicia Kaul **11**

"Cambios vertiginosos y el Psicoanálisis en la actualidad"

Elina Wechsler

Volver al Malestar en la Cultura en este tiempo vertiginoso es volver a impugnar con Freud cualquier intento del progreso de anular la insatisfacción propia del deseo humano. Es volver a descreer de futuros paraísos como falsas promesas, de ideologías salvacioncitas, de religiones e instituciones mesiánicas, fuera o dentro del campo del Psicoanálisis.

Volver al Malestar en la cultura hoy es indagar con qué ropajes se visten actualmente los intentos tecnológicos para intentar suprimir la hiancia inevitable entre el sujeto y la felicidad plena por la restricción inevitable de la pulsión por el acceso a lo simbólico.

El hombre debe vivir en El malestar en la Cultura pues la cultura exige la renuncia al primer objeto de deseo y, desde allí, cualquier intento de colmar la falta. Este es el sentido fuerte de la apuesta freudiana.
La cultura se basa en el freno de la sexualidad incestuosa, en la pérdida de la orientación instintiva, que deja la energía pulsional abierta para sus logros.

Si creemos que el inconsciente es deudor del Otro, podemos verificar en la clínica que la presentación de los síntomas cambia según el tiempo en que se inscriben. El inconsciente no es colectivo, como pretendía Jung, pero hay conexión entre cada inconsciente y el discurso de lo colectivo.

Es la voz del Superyó, resto no simbolizable de la pulsión de muerte, la que se transforma en figura feroz, instancia que permite anudar el inconsciente con los dispositivos del poder; con sus exigencias obscenas, el Superyó redobla las exigencias del mercado imposibles de cumplir. La crueldad del Superyó individual se une al imperativo superyoico de gozar de nuestra época.

La insatisfacción del deseo es constituyente, pero hay que obtener satisfacciones - y un análisis lo logra en su vertiente terapéutica - para acceder finalmente a su contingencia: ningún objeto completa. Sin embargo, el tener - trabajo, amor - es un avatar que el efecto analítico suele lograr con el que nos consulta en algunos de estos dos campos. Pero son estos dos campos señalados por Freud como decisivos para la salud mental los que hoy aparecen seriamente dañados.

Asistimos a una precariedad que toca al desamparo y cada sujeto responderá a este impacto generalizado con sus propios recursos fantasmáticos; los efectos de la morosidad económica, de la soledad, de la precariedad de los vínculos, son nuevas figuras del malestar.

Por otra parte, nuestra sociedad empuja cada vez más a la supuesta e imposible desligadura total, a través de las migraciones salvajes sin duelo, a la separación de las generaciones anteriores, al abandono de la lengua materna, al "hacerse solo" renegando de las marcas.

Lo que no ha cambiado es el valor de goce del síntoma, lo que sí, la forma del malestar, ligado especialmente a las nuevas tecnologías con la consecuente apatía vincular. Apatía no es un significante freudiano, sino que designa un nombre actual del malestar en la cultura. No es un diagnóstico psicoanalítico sino una forma muy habitual de la narrativa actual. Entregados al espacio de las pantallas, muchos jóvenes - y no tan jóvenes - suelen estar recluidos a merced de la pulsión de auto conservación. Si nada se le pide a Eros, si los sujetos se acantonan en la soledad y el aislamiento, ahí estamos los analistas para lograr, en transferencia, relanzar la libido objetal.

El malestar de la época freudiana radicaba en la represión de la pulsión. El malestar actual, por el contrario, proviene de la legitimación del registro pulsional. El goce está extendido y el amor mucho más limitado.

Las demandas de reproducción asistida están hoy al servicio de hombres y mujeres como modo inédito de obturar el aspecto siempre enigmático de la diferencia de sexos y la problemática del don, creando nuevos imaginarios en torno a la filiación. La cada vez más frecuente aceptación social de la elección homosexual – transitoria o definitiva – y de la

transexualidad, provoca que ya no sea inusual en nuestras consultas la demanda de análisis de sujetos que merecen ser escuchados sin prejuicios.

Estas nuevas demandas ponen a prueba nuestra neutralidad como analistas, nuestras concepciones teóricas e ideológicas, también en las consultas que provienen de los hijos que ya son criados por parejas no heteronormativas. ¿Cómo se producirá la regulación de la sexuación en estas nuevas familias?

Para intentar una respuesta, sigamos el sendero freudiano.

La cuestión de la herencia psíquica que atañe a la transmisión de la prohibición paterna del incesto y del parricidio interesó a Freud a lo largo de toda su obra.

Tótem y tabú (1910-12) inaugura la hipótesis de la transmisión del inconsciente entre generaciones basada en la prohibición del incesto y el parricidio y la culpa por el asesinato originario del padre de la horda primitiva por parte de los hijos.

La ficción freudiana de la creación del tótem - representante del padre - y la pervivencia del tabú fue su modo de instaurar la hipótesis de la transmisión de la ley de la prohibición y su defecto que se hace carne en los síntomas. ¿Cómo se asegura la transmisión psíquica de ese contenido a las generaciones futuras, con qué medios? parece ser la pregunta por excelencia que atraviesa el texto.

El inconsciente heredado lleva su marca, pero la transmisión consciente a través de la tradición no es suficiente, nos alerta Freud, para explicar su continuidad en la vida psíquica de las generaciones. ¿Cómo se asegura esta continuidad? Responde así en el mismo texto:

Esta continuidad está asegurada en parte por lo heredado de las disposiciones psíquicas que, para llegar a ser eficaces, necesitan sin embargo ser estimuladas por ciertos sucesos de la vida individual.

El *infans* llega a la vida con una predisposición que cada generación deberá actualizar. ¿De qué manera lo harán las nuevas generaciones cuando los personajes del Edipo tradicional se encuentran tan modificados?

El Complejo de Edipo, en tanto prescribe las relaciones de deseo y de prohibición, reordena las representaciones de la diferencia de los sexos y de las generaciones en cada nuevo hijo. El Edipo constituyente produce la circulación de la falta que deberá inscribirse en el psiquismo.

Freud utiliza el concepto de filogénesis para pautar el lugar de determinación prehistórica, anterior a lo vivido. Lacan lo llamará registro simbólico para insistir en la precedencia de la organización significante en la estructuración del sujeto. El agente de la castración es para él ya no el padre prohibidor del Edipo freudiano sino el lenguaje mismo, que produce una pérdida del goce total, real, mítico, limitado por la palabra. De las modalidades de la defensa surgirá el neurótico, el psicótico, el perverso y los inclasificables. De la modalidad de la sexuación, la heterosexualidad, la homosexualidad, y todas las formas actuales LGTBI+.

Habrá que poner el acento sobre este efecto estructural de la castración, con lo cual el Nombre del padre que acuña Lacan ya no se refiere de ninguna manera al padre real sino a la inscripción misma de la represión en el psiquismo. Queda así evocada la función simbólica del padre muerto de *Tótem y Tabú*.

La castración es así entendida como operador estructural en la constitución del sujeto y queda por tanto deslindada de la vertiente imaginaria del complejo de Edipo freudiano, aunque este último incida, por supuesto, en el tránsito de cada niño.

La cuestión que hoy nos interesa es cómo se realiza este pasaje en las nuevas familias actuales, donde la mono parentalidad, las uniones del mismo sexo, las crianzas grupales, dejan fuera el rol tradicional del *pater familia* que representaba la ley.

Y aquí, en primer plano, la noción de padre simbólico.

Aunque las modalidades de la paternidad hayan cambiado, no por ello deja de incidir uno de los operadores centrales del psicoanálisis: la función paterna, presente en Freud y revalorizado por Lacan más allá de las modalidades de presentación del padre real e imaginario.

Despejar este ordenador de estructura y diferenciarlo de la contingencia histórica de cualquier organización familiar nos permite situarlo como un universal que tendrá efectos en los diferentes momentos de la civilización.

La paternidad se ha transformado bajo la presión de cambios coyunturales. El padre se ha desacralizado, se coloca muchas veces en su lugar a la técnica. Aunque la familia posmoderna ya no es la de antaño, aunque los divorcios y recomposiciones conyugales problematicen el tema de la autoridad, aunque haya ya nuevo tipo de parejas que crían hijos, y estas novedades tengan efectos, sigue vigente la noción psicoanalítica de padre simbólico en tanto inscripción inconsciente del tercero que posibilita la represión.

El padre está ya descentralizado en muchas familias monoparentales o recompuestas, ofrece diversos rostros y suplencias, y, aun así, asegurará, de otra manera, la diferencia de los sexos y la no confusión entre generaciones.
El interdicto cultural está ligado a la función simbólica; es un hecho de cultura y de lenguaje que transmite la prohibición del incesto de forma inconsciente de generación en generación sean cuales sean los cambios producidos en las familias.

El Complejo de Edipo es estructural, inconsciente, no pragmático. Los lugares del padre, de la madre y del niño no se definen por sí mismos, son funciones que se ponen en relación con la falta que circula y quedará o no obturada tanto en la familia tradicional como en sus nuevos formatos.

¿Cómo se transmitirá el operador de la castración en las nuevas configuraciones familiares que hoy aparecen? Lo que sí sabemos a partir de este planteamiento es que no es condición necesaria la organización edípica tradicional. Habrá, como psicoanalistas, que estar atentos a las nuevas versiones que seguramente se aclararán en la clínica de estos nuevos hijos gestados y criados de otra manera. Un hombre puede ejercer cuidados maternos, una mujer puede portar la función tercera.

¿No convendría entonces, para evitar malentendidos - sobre todo con los feminismos - cambiar la noción de función paterna por el de función tercera?

NUEVOS DESTINOS DE LA TRANSMISIÓN FILIATORIA

Convertirse en sujeto, *que la vida viva* como escribe Legendre es inscribirse en la articulación entre deseo y ley.
La familia se funda en lo simbólico, aunque no se agota en él. En ella crecerá el amor, pero también el odio, los celos, toda la trama imaginaria que se teje en los vínculos primarios y que constituirán la biografía destinada a repetirse al pasar de la endogamia a la exogamia sea ésta de cualquier tipo.
Es un imperativo ético que los psicoanalistas no nos quedemos encerrados en el familiarismo tradicional y que no rechacemos los nuevos paradigmas contemporáneos que comprometen ya a muchos de nuestros pacientes.

UN CASO CLÍNICO

Me consulta Marta, ginecóloga, desesperada ante lo que considera “una locura de su marido”. La pareja se conoció cuando ella rayaba los 40 años, los intentos de embarazarse de manera natural resultaron infructuosos. Entonces recurrieron a óvulos de otra mujer anónima - ovodonación - para lograr los embarazos con el esperma del marido. Nunca volvieron a hablar sobre el asunto. Fueron tres, uno por año. David, Juan y Mateo así lo atestiguan. La vida familiar se complica: demasiado trabajo dentro y fuera de casa, disputas, conflictos. Hasta aquí los problemas habituales de tres crianzas tan seguidas. La pareja se distancia cada vez más hasta que Leo plantea la separación. Pero para sorpresa y horror de la madre le dice: “Por supuesto me llevo a los niños, son míos, no tuyos”. En ese punto consulta Marta. Durante las entrevistas surge la pregunta que la atenaza y no le permite tomar medidas legales: ¿Acaso su marido no tiene razón? ¿Acaso no son de él solo? El trabajo psíquico sobre su maternidad simbólica permitió reducir su angustia, legitimar su función materna y comenzar su análisis.

La familia es el lugar de sustitución de lo biológico por lo simbólico al definir los significantes madre y padre como funciones, más allá de la biología.

Sí no nos desviamos de esta concepción psicoanalítica de la transmisión no nos veremos atraídos como esta paciente y su marido a jugarnos por el discurso biológico.

La pretensión de la técnica de considerar la reproducción como real, más allá de la filiación simbólica, precipitó este fantasma del padre que antes - con la procreación sexual – hubiera tomado la clásica forma de la pelea de ambos por la custodia.

Se trata del estallido de la reproducción sexuada tradicional y de los efectos de esta disociación entre procreación biológica y procreación simbólica lo que los psicoanalistas no podemos pasar por alto si no queremos que los cambios nos pasen por alto…a nosotros.

Escuchemos entonces en nuestros analizantes los efectos de estas nuevas articulaciones y reintroduzcamos la dimensión simbólica cuando esté aplastada, como en el caso de Marta, por lo imaginario.

SENDEROS. LA PRAXIS PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD

En el sendero quedan huellas. Allí se inscribe nuestra corriente para transitarlo de otra manera. Recorrer el sendero del Psicoanálisis es analizar en nuestro tiempo con las huellas de aquéllos que nos analizaron.

Saber que seguimos en el sendero es saber que tenemos que estar a la altura de nuestro tiempo sin posibilidad alguna de una creación *ex nihilo,* ya que somos parte de una cadena.

El linaje psicoanalítico resignifica la herencia que, lejos de cortarse, reedita sus huellas sobre los vertiginosos cambios de los últimos tiempos.

Se trata de tomar posesión del sendero y lograr cierta separación respecto al pasado transmitido. Asumirlo y aun así no instalarse en la repetición comandada por la pulsión de muerte para que cada generación de analistas vaya más allá de las generaciones pasadas y no se quede a merced de los guetos teóricos, epocales, institucionales, que condenarían a repetir las mismas huellas.

La pandemia marcó una crisis civilizatoria y con ella, la crisis de la ortopraxia que hoy la acompaña. Atrás quedó el guion institucional, el canon establecido, el fetiche ritualizado del encuadre clásico con su escenario de consulta y diván del que estamos haciendo ya cierto duelo.

Si ya no podíamos hablar de ortodoxia porque la Babel Psicoanalítica se había impuesto en la IPA con los postfreudianos y el retorno de Lacan, la ortopraxia era lo inamovible.

El Psicoanálisis debería apartarse de la ética religiosa, con sus consabidos rituales y liturgias. El encuadre clásico no cura por sí mismo; por lo tanto: rigor conceptual y flexibilidad técnica.

La metamorfosis sobre el dispositivo despertó de más de cien años de una práctica homogénea en la IPA que nunca había sido cuestionada.

Hoy, muchos analistas estamos donde no se nos esperaba: al otro lado del teléfono o de la imagen virtual o alternando la presencialidad con lo telemático como modos plausibles de nuestra praxis.

Pero estemos donde estemos o no estando donde estábamos nuestro hábitat sigue siendo la voz, el silencio y la palabra. El inconsciente del paciente nunca está confinado: sigue escribiendo cuando habla allí donde se encuentre, el del analista tampoco: sigue leyendo a través del depósito de significantes de cada cura activado por el plus de trabajo psíquico que este tiempo exige a nuestra praxis.

Los cambios epocales tienen efectos, pero no afectan a todos de la misma manera; se trata de poder representarlos y conectarlos con la estructura de cada analizante. Se trata de conectar el *Mal epocal* con los males singulares de cada sujeto.

La subjetividad de la época se llama hoy cambio vertiginoso, cómo obviarla. De la apuesta pulsional, del Deseo del analista, dependerá que el lazo transferencial no se interrumpa.

Seguir desgastando inhibiciones, síntomas, angustias para poder *llegar a transformar la miseria neurótica en infortunio ordinario,* eje de la cura según Freud. Hoy el infortunio ordinario es extraordinario, se une a los regímenes posfascisatas que amenazan el planeta ¿Pero acaso no siguió el maestro analizando en otros infortunios extraordinarios? ¿La guerra, la gripe del 18 que mató a su hija Sophie, la persecución nazi en Viena, el exilio?
Es de suponer que la innovación del dispositivo ha venido para quedarse, y que es difícil predecir cómo los vertiginosos cambios tecnológicos nos afectarán aún más.

Sigamos practicando la atención flotante, invistiendo la escucha allí donde estemos; dejémonos interrogar por la nueva praxis para que no se convierta en elección forzada.

Es nuestra responsabilidad que el encuentro analítico siga siendo una aventura y no una exigencia de los distintos guiones institucionales, doxa establecida o experiencia del inconsciente en el marco único de cada encuentro.
Una clínica que, sin desestimar los fundamentos legados por Freud, no permanezca cerrada y que aliente la escucha de cada discurso en esta época y no la aplicación trivializada, burocratizada, de los diferentes esquemas referenciales.
Veinte años antes, los tratamientos, y encuentros psicoanalíticos para mantener viva la interlocución no hubieran podido sobrevivir, porque si hacemos una distopía retrospectiva, constataremos que la revolución digital no fue un agregado sino un cambio de paradigma.

Habrá sido entonces una oportunidad para que el sendero inaugurado por Freud siga siendo el camino de la subjetividad que otorga a la escucha del sufrimiento humano - en cualquiera de sus nuevos formatos - su dignidad ética.

Situémonos a la altura para que no sea el Psicoanálisis el que muera con nuestro tiempo.

"Cambios vertiginosos y el psicoanálisis en la actualidad"

Abel Fainstein
www.abelfainstein.com | afainstein@gmail.com

Agradezco la invitación a participar en este panel y por sobre todo a la SPM de Mendoza por haber organizado este congreso.

El vértigo es la sensación propia de cambios muy significativos y veloces, pero como siempre en nuestro quehacer, depende de cada uno el registrarlo y a qué velocidad. También el concientizarlo o sumarse a ese vértigo. Los millones de estímulos cambiantes cada milisegundos de las pantallas digitales que atraen hasta a un bebe de meses son un ejemplo paradigmático de lo que puede generarlo, pero se extiende a las agendas cotidianas, aún de psicoanalistas y hasta de los niños.

Por su parte, lo psíquico supone transformar cantidad en cualidad, dar cuentas de las marcas en el psiquismo en función de referentes simbólicos y es un proceso no sujeto al vértigo. Si bien es correlato de lo época, del contexto, del tiempo real en que transcurren dichos cambios, sabemos que incluye la temporalidad de lo inconsciente que no es lineal, tiene una especificidad basada en la retroacción.

Los vertiginosos cambios epocales y la incertidumbre que generan, son ejemplos de lo que Moty Benyakar caracteriza como algo disruptivo y capaz de devenir traumático. Es el tema que nos convoca. Suponen excesos, y afectan el trabajo de representación haciendo a la subjetividad contemporánea.

En la clínica, ese impacto disruptivo supone "signos de percepción" marcas, que se manifiestan en manifestaciones no necesariamente conscientes aunque sean manifiestas , y que requieren de un trabajo de "historización simbolizante" que dé cuenta de los mismos. No se trata de síntomas neuróticos ni de los efectos de la represión que en todo caso se suman a ellos.

Trataré de desarrollar estas ideas a través de un recorrido personal, seguramente parcial, de los para mi vertiginosos cambios en los últimos 50 años y de su impacto en mi vida personal y profesional como en la de muchos de mis coetáneos. Un intento de historización simbolizante que aunque con cosas en común , singularizarán cada uno de ustedes.

Agregaré referencias a lo que Julio Campos definió como arrasamiento digital y Flavia Costa como Tecnoceno, esto es, nuestra era, caracterizada por el entrecruzamiento entre dos aceleraciones, técnica y biológica.

Empecé mi análisis personal en 1967, a los 20 años. Después de algunas entrevistas mi analista me ofreció comenzar un análisis, 4 veces por semana y usar el diván. Acepté entusiasmado la oferta y me analicé por 9 años hasta que para mi formación en la APA, cambié de analista. No sin dificultades en conseguir horas con la persona que había pensado inicialmente, me analicé 8 o 9 años con quien fue mi analista didáctico hasta terminar ese análisis.

Años después consulté nuevamente e inicié un análisis de dos veces por semana y luego de una que se extendió por aproximadamente 7 años.

Es una historia que es difícil de escuchar hoy de un estudiante de medicina , residente de psiquiatría o colega en formación.

El mundo cambió, los tiempos cambiaron, todos cambiamos.

Cierta estabilidad en un trabajo que antes era valorada ahora puede ser un obstáculo para un nuevo trabajo.
Lejos del para toda la vida, más del cincuenta por ciento de las parejas se separan.
Los viajes en avión se han acortado y abaratado lo que los hace más frecuentes.
Manejamos a 120 o 130 km por hora sin problemas cuando antes el promedio era de 80.
Marcamos directamente un teléfono de cualquier parte del mundo sin las horas de demora que suponía hacerlo si es que teníamos la suerte, al menos en nuestro país, de tener teléfono.

Las redes sociales, con un funcionamiento similar a los grandes grupos y masas a través de la viralización, los influencers, la manipulación , y los llamados a la acción, son un inmenso poder en el mundo de hoy convocando a las más diversas causas, también a la diseminación del odio. Somos objeto de algoritmos que aprovechan nuestra información y la IA construye historias basadas en esta última. Vemos esto por ejemplo en manifestaciones de antisemitismo en todo el mundo y personalmente, como quizá alguno de ustedes, he recibido consultas por campañas difamatorias aprovechando estos recursos. La acosadora de El Reno es ejemplo de lo perturbador que puede ser su accionar aprovechando estos recursos sobre todo en personas vulnerables.

Por su parte, la globalización nos ha acercado al mundo, aunque al precio de perder singularidades con consecuencias muchas veces dañinas y violentas . Miles de aviones cruzan los cielos diariamente pero también facilitaron la reciente pandemia de Covid19.

Las migraciones son una de sus consecuencias y desafían al trabajo de procesarlas psíquicamente, de representarlas y elaborarlas. Está demás decir el trabajo psíquico que insumen.

Acercarnos al mundo hizo que gocemos de los avances de la biología y la medicina que prolongaron sustancialmente la esperanza de vida y permiten contar , entre otras cosas con métodos de fertilización asistida y tratamientos de avanzada para enfermedades.

Los avances de la técnica, pero por sobre todo la revolución digital, la conectividad, la instantaneidad, aunque entretenidas y de innegables beneficios, hicieron que estemos fácilmente inundados por una abrumadora cantidad de estímulos que, como dijimos, requieren y no siempre disponen de la posibilidad de procesamiento, de simbolización, de representación

Solo comparar la hoja de un libro con la pantalla del IPAD para tener una dimensión de la diferencia de estímulos visuales, auditivos, táctiles y según parece también olfativos en un futuro cercano. Los niños lo saben desde muy pequeños y sabemos del impacto en la sexualidad de la erotización temprana, favorecida por el acceso casi irrestricto a las pantallas.

También en el desarrollo puberal, la elección sexual y la diversidad de género.

Conscientes que Internet debilita la capacidad de atención y concentración, leí recientemente que Suecia devuelve los libros al aula cancelando el plan de educación digital. Es a partir de una crisis de lectura en las escuelas con riesgo de una generación de analfabetos funcionales. La Información, que estaba en el cerebro, pasó a los aparatos y al ser rápida y fugaz debilita nuestra capacidad de procesamiento. Inundados de información perdemos capacidad de pensar afectando la formación de los niños y alterando las formas de relación con los demás y las reglas de convivencia.

En otro orden de cosas, gracias al reclamo de mujeres, etnias y homosexuales por la igualdad, existe hoy en día una "atenuación" de los valores e ideales de la masculinidad patriarcal dominante y de sus efectos dañinos. Subsisten sin embargo los prejuicios machistas y lo nuevo suele tener aún un carácter disruptivo. Esto es habitualmente negado (Abarca Paniagua, 2000) en perjuicio de quienes sufren sus consecuencias, muchas veces violentas, hasta el homicidio. No solo femicidios o infanticidios. El joven asesinado a patadas en Villa Gesell por una manada violenta es un ejemplo entre tantos otros.

Como contraparte de lo que cambia vertiginosamente, pero también difícil de elaborar, vemos que persisten en nuestro país los efectos de la dictadura militar y una serie interminable de crisis económicas y políticas que dejaron casi la mitad de la población en la pobreza con altas tasas de mortalidad infantil y embarazos adolescentes . En nuestra región la devastación del Amazonas y el cambio climático provoca en estas semanas terribles inundaciones en el sur de Brasil.

Este somero listado reúne solo algunos ejemplos de lo difícil de transformar cantidad en cualidad, cuando la cantidad es excesiva y /o hay crisis de referentes simbólicos. Es lo que pasa normalmente en la pubertad y es lo que vemos cuando hay cambios vertiginosos en la cultura en que vivimos. Se agrega, a partir de cierta edad, lo que sentimos

como vertiginoso del paso del tiempo. Eduardo Sacheri escribe “la culpa de todo la tiene el tiempo que se empeña en transcurrir”.

Recuerdo bien el 11 de setiembre de 2001, ser avisados del atentado en NY en un intermedio de actividades en la APA, encender el televisor, que por entonces era una caja enorme y ver en tiempo real estrellarse al segundo avión. Luego supimos de lo que implicó como crisis de referentes simbólicos, solo comparable a la caída del Muro de Berlín.

Flavia Costa resume excelentemente en lo que llama el Tecnoceno al cruce de dos aceleraciones: técnica y biológica, el salto de escala en nuestra relación con el ambiente, el cóctel explosivo que implican el volumen de la especie, los desarrollos tecno industriales, la degradación del ecosistema y la enorme desigualdad. También el shock de virtualización, de digitalización que altera la condición humana. Nos transforma, dice Flavia Costa en “seres infotecnológicos”, interviniendo nuestros cuerpos y reformateando también nuestra forma de entender el mundo. Todo ello supone, como consecuencia, lo que llama la era de los “accidentes normales”, inevitables pero previsibles: de Chernóbil a la pandemia de Covid-19. Para ella el desafío es promover una imaginación social, cultural y subjetiva alternativa.

En relación a nuestra práctica, aunque el psicoanálisis transcurre en tiempo real, lo inconsciente, dijimos, implica una temporalidad diferente. En este sentido, la frecuencia y duración de las sesiones que hoy es muy variable, es un tema en debate. También su relación con la regresión necesaria, la contención, la elaboración, con jerarquizar acto y/o proceso y con la presencia de actings out y pasajes al acto. Podemos pensar estos últimos en relación con el modelo de lo que Flavia Costa llama “accidentes normales”, o sea los prevenibles?.

Sabemos además que hoy es difícil sostener económicamente un tratamiento de tres o cuatro sesiones semanales a un honorario que sea accesible para el analizando y permita una vida digna del analista. No es un tema nuevo, ya fue previsto por Freud y debe ser parte de nuestra agenda, no solo si queremos ampliar los beneficios del psicoanálisis a sectores menos pudientes sino también sostener su práctica, en general. Un colega decía años atrás al volver de EEUU, que cada analista tenía allá entre 2 y 3 pacientes en análisis, el resto era psicoterapia. Sería imposible de pensarlo en hoy Buenos Aires gracias a una visión más abarcativa de su práctica que hace que haya psicoanálisis aún en el hospital.

Recuerdo que en 2001 o 2002 Green decía que en París era muy difícil analizarse tres veces por semana por el tráfico. Un tráfico que padecemos también aquí en las grandes ciudades. Se suma mucha gente alejándose de ellas para vivir más tranquila pero 50 Km pueden demandar dos horas para ir y otras tantas para volver lo que junto a una sesión suma 5 horas diarias en auto y bastante más en transporte público. Pese a este estado de cosas y la experiencia adquirida durante la reciente pandemia, seguimos discutiendo acerca de la posibilidad de uso de la virtualidad para nuestra práctica con la que todos nos hemos beneficiado.

Max Hernandez y Marcelo Viñar , queridos maestros y amigos, decían hace pocos días en la APA y pueden verlo en YT, que tres o cuatro sesiones semanales era una práctica recomendable para la formación, pero no exigible por años y no definía el psicoanálisis. Cuestionaban uniformar el encuadre.

En mi caso, me formé en un riguroso modelo Eitingon con muchos años de análisis de 4 sesiones semanales, experiencia que aunque sea por tiempo limitado, sigo pensando recomendable para la formación y aún para cualquier análisis. Pero soy de los que piensa que el psicoanálisis no se identifica con el encuadre y mucho menos con el de la cura tipo. Más que exigir de un encuadre apuesto al encuadre interno del analista, producto de su propio análisis y articulado al modelo teórico del analista. En cuanto a la presencialidad, pienso que es recomendable, quizá exigible, en una parte de la formación, a condición de hacerla posible.

En mis comienzos, 1972/73, tenía todos mis pacientes en análisis a razón de tres sesiones semanales en diván . Influidos por la teoría kleiniana entonces predominante, identificábamos el psicoanálisis con lo intrapsíquico y con el encuadre de la cura tipo. Acting era una mala palabra.

Hoy, trabajo con el psicoanálisis en distintas aleaciones para incluir estructuras no neuróticas y lo intersubjetivo y transubjetivo se suman a una orientación teórica más rica en modelos a partir de Freud. Bion, Lacan, Winicott, Green, Garma, Baranger, entre tantos otros, están entre mis herramientas y la otredad y la alterización u othering son parte

central de mi trabajo. Sobre todo en el abordaje de los problemas de la comunidad y el mundo, concientizándolos y desarrollando acciones que traten de aliviar el sufrimiento humano.

Por su parte nuestras agendas no son ajenas al vértigo. Un cuarto de mi práctica es virtual, en general con personas que viven en el exterior. La mayoría de mis muchas horas diarias de consultorio son con pacientes que veo una y solo excepcionalmente dos veces por semana.

Además muchos viajan varias veces al año y es muy difícil sino imposible una agenda con cierta previsibilidad de si el paciente vendrá o "vamos x Zoom". No existen vacaciones regulares.

Solamente analistas en formación y algunos pacientes graves vienen regularmente tres o más sesiones semanales.

En resumen, como la de seguramente muchos de ustedes, mi vida personal, mi práctica clínica, mi trabajo en la IPA como Chair del Comité de Prejuicio Discriminación y Racismo, y como Asesor del IRED, están atravesados por la virtualidad, la revolución digital, la globalización, y afectados en distintas medidas por el ritmo vertiginoso y las crisis ya descriptas.
Está demás decir el esfuerzo que imponen largos viajes o reuniones por Zoom con hasta 13 hs de diferencia horaria.

La reciente pandemia de Covid 19 potenció enormemente estas preocupaciones y el uso de los medios digitales. También los prejuicios acerca de estos últimos y la posibilidad de estudiarlos en profundidad, incluso en sus problemas.

Para ir terminando, suelo citar a Pontalis en que el psicoanálisis es una disciplina esencialmente migratoria, de una lengua o dialecto a otro, de una cultura a otra, de un saber a otro, con los riesgos que una tal transferencia comporta. Más que una institución o una historia es un movimiento que avanza por desvíos, inflexiones, en espirales, con paradas y progresos.

Gracias a Internet esas migraciones se facilitaron enormemente en los últimos años favoreciendo los intercambios entre colegas que Bolognini describió como la cuarta pata de la formación. Al programa de CAPSA de visitas interregionales, la IPA sumó el IRED, un Diccionario Enciclopédico Interregional de Psicoanálisis que los invito a conocer y aprovechar las entradas ya disponibles. Está en atractivos e-books de acceso libre y gratuito en los cinco idiomas oficiales y 13 otros como el griego, rumano, chino, farsi, italiano, japonés, hebreo, etc. etc. googleando IRED.IPA o IPA.IRED con un solo click.

El psicoanálisis no podría permanecer ajeno a los cambios vertiginosos de la época que representan impactos disruptivos y como tales pueden devenir traumáticos. Sin embargo cabe recordar que Madeleine Baranger escribió hace no tantos años, que es escandaloso que sigamos haciendo lo mismo hace 100 años cuando se refería a la formación y hoy sabemos de las intensas discusiones que existen respecto de si aceptar o no psicoanálisis no presencial, en especial para la formación.
Lo mismo respecto a la resistencia a aceptar otros dispositivos por fuera de los seminarios. No quiero sin embargo dejar de mencionar, como contraejemplo, la aceptación pionera de los WP con créditos equivalente a un seminario, por parte del Instituto Ángel Garma de la APA. Espero que se extienda a otros Institutos con ese y otros dispositivos.

Cierro diciendo: El psicoanálisis sigue siendo uno de los pocos refugios para la subjetividad y ofrece la posibilidad de un alivio al sufrimiento. Sin embargo, en las distintas variantes de cura supone el trabajo psíquico de contener, pensar, formarse, hacer proyectos, duelar, historizar y puede verse obstaculizado por el vértigo contemporáneo, especialmente cuando afecta el dispositivo analítico. No podemos sin embargo obviarlo si queremos seguir practicando el psicoanálisis. Temas como acto y/o proceso o frecuencia y duración de las sesiones son parte de esa problemática.

Debemos estar advertidos que tanto la clínica, la formación, como las actividades institucionales, parecen por momentos estar invadidas por ese vértigo. Pero también por su contracara que es la insistencia de la repetición, provocando un languidecer en más de lo mismo, después de más de 100 años, que desconoce los cambios epocales y aleja sobre todo a los más jóvenes. Está en nosotros tratar de encontrar dispositivos para acotar ambos riesgos.
Muchas gracias.

"Cambios vertiginosos y el psicoanálisis en la actualidad"

Alicia Kaul

Inicio mi presentación con Milan Kundera: "La velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre…hay un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria, entre la velocidad y el olvido" ; evoco a los pacientes anotando sus sueños en el celular para recordarlos, como si temieran que el vértigo cotidiano succionara el contacto interior para lamentablemente y en forma precipitada tener que luego expulsarlo a la periferia del pensar.

En la sesión analítica se trata de captar aquello desconocido por analista y paciente, así diferenciamos memoria obturante que impide el descubrimiento, de la capacidad espontánea de evocar que podría inhibirse si ésta es depositada en aparatos desestimando el recordar.

En ocasiones observamos que cierta virtualidad invasiva nos descentra del contacto con nuestra mismidad y cuando disponemos del momento pareciéramos estar desentrenados para la soledad, el silencio. ¿Hasta dónde como analistas podemos abstraernos y preservar ese precioso espacio - tiempo propio?

Considero que estar hoy aquí significa una posibilidad de expandir el encuentro con otras personalidades y al mismo tiempo potenciar la propia, dando relevancia al espacio – tiempo compartido, ya que somos una historia singular devenimos del pasado en proyección futura, nuestro accionar como analistas conlleva poner en valor una interioridad en movimiento y desarrollo, en la comunidad psicoanalítica para beneficio de la sociedad toda. En este discurrir entre el ayer y el porvenir debemos disfrutar este momento presente, que es hoy.

Si "Pensar es soñar" imagino un sueño grupal en que los intercambios nos dejen la convicción de que valió la pena en momentos tan difíciles viajar, escribir ponencias, hospedarse, postergar tareas etc. Creo que este esfuerzo puede propiciar una narrativa compartida estimulante del pensamiento propio.

Ponderando los cambios actuales y como afectan nuestro funcionamiento mental observo que cualquier evento es interrumpido por la necesidad de fotografiar, estimulándose una cultura de la vidriera y la sobre exposición. ¿Será que se alimentan voraces fantasías de incorporación permanente como si la ausencia del otro fuera inadmisible? Como si desconfiáramos de la capacidad del sentir y experimentar el presente.

Estos cambios nos habitúan a vivir entre estímulos constantes propiciando la necesidad de algarabía y bullicio permanente. El ritmo hogareño, laboral y de descanso es interferido por llamadas o mensajes, todo suceso parece relevante. Sin embargoen contraposición se han generado espacios virtuales de interconexión entre psicoanalistas de diferentes latitudes y posiciones teóricas sumamente enriquecedores, como si el aislamiento de la pandemia hubiera potenciado la necesidad de encontrarnos. Algunos afirman que la música apunta al futuro y la actual contiene disarmonías, ritmos frenéticos y apabullantes, pero también sigue sonando Gardel, Bach, Mozart, Ópera, Folklore etc. ¿Podemos conjeturar que nuestra emocionalidad incorpora también lo destempladoaunque nos perturbe por enlazarse con las propias discordancias?

Vivimos sacudidos por contradicciones constantes, transitamos catástrofes ambientales con destrucción de ecosistemas, guerras, miseria y degradación cultural e intelectual, mientras disfrutamos de cambios tecnológicos y avances científicos que salvan millones de vidas. Paralelamente hay movimientos como el transhumanismo que aboga por la transición del homo sapiens al post humano para mejorar nuestra especie liberándola de límites físicos y mentales, al trasplantar al hombre componentes provenientes de la robótica, la neurofarmacología y nanotecnología. Ante perspectivas múltiples que generan vivencias de ajenidad el pensar nos remite a la propia finitud.

En estos tiempos convulsivos me surge la pregunta ¿Cuántos de nosotros leyó una novela o un poema este año? Mientras los libros pierden la tinta sin ser leídos, sustituidos por el imperio de la imagen y la sensorialidad muchos deben apelar a copias de textos valiosos que no se editan por la escases de lectores y la política de las editoriales.

En relación al cambio de paradigma Latorre señala: “Un ordenador cuántico usa los principios de la mecánica cuántica, procesa diferentes opciones en paralelo, ello es superposición cuántica y aporta un cambio de paradigma computacional, se trata de sustituir las redes neuronales por circuitos cuánticos. El siglo XXI será el momento de la ética. Debemos decidir que uso hacemos de la tecnología avanzada. El sentido de los humanos es posiblemente la pregunta más profunda a la que nos enfrentaremos”

Traslado este planteo a discusiones actuales sobre virtualidad - presencialidad, encuadre y técnica analítica, en que el analista debe sopesar estas decisiones y reitero con Latorre: “Es el momento de la ética”, la ética psicoanalítica. Dicha ponderación es absolutamente dependiente del vínculo singular de cada díada y en ese sentido los analistas nos constituimos en modelos identitarios para nuestros pacientes. Por ello la responsabilidad que nos compete es de índole ética e individual.

Sin embargo desde la Filosofía en contraposición a la primacía de la I.A. Byun- Chul Han nos dice: “El pensamiento engendra un mundo nuevo, está en camino hacia lo completamente otro, hacia otro lugar…cambia el mundo en la profundidad cada vez más oscura del pozo que es un enigma y que al ser más oscuro es la promesa de una mayor claridad. La inteligencia de las máquinas no alcanza la profundidad del oscuro pozo de un enigma”. Es decir, nos queda aventurarnos al porvenir con nuestra imaginación creativa ante el misterioso e insondable futuro, disponiendo de la ductilidad para asimilar cambios que se avecinan con mayor celeridad aún.

Asimismo el encuentro analítico parece constituirse en uno de los escasos espacios de silenciosa y elocuente intimidad, Hay no pocos pacientes que piden ser esperados al iniciar la sesión, con una necesidad de regresar hacia su interior y un temor de no ser esperados, quizás porque en diálogos cotidianos el interlocutor corta y cambia de tema sin advertir la interrupción, acallando, muteando al otro, como si este fuera una simple tecla que pulsa haciéndole desaparecer. Oímos que tal “no tiene filtros” obligando al receptor a recibir el impacto, ¿Acaso en nuestra escucha relativizamos la carga emocional de lo dicho en forma impulsiva al punto de recibir las palabras automáticamente?

Al establecerse él análisis virtual, imaginé si en un futuro los pacientes concurrirán a través de hologramas de sí mismos. En este contexto donde toda fantasía es posible, nuestro anclaje sería preservar la riqueza y vitalidad interior.

No se puede ignorar la advertencia respecto del impacto tecnológico en el psiquismo y el psicoanálisis, su incidencia en la vida personal del analista, en las modificaciones del encuadre pero cabría preguntarnos si hemos investigado suficientemente su fundamentación teórica.

Es innegable que las transformaciones tecnológicas y sociales repercuten en el proceso identificatorio y en la construcción de la identidad, también sabemos que esos procesos identificatorios actúan desde los primeros momentos del desarrollo y según Freud son la forma más primitiva de enlace afectivo con otros. El analista trabajando se identifica con su paciente para comprenderlo y así capta los vínculos internalizados en el aquí y ahora de la sesión, así como detectamos las identificaciones alienantes derivadas de la presencia del otro dentro del self, como las figuras parentales invadiendo al hijo. Observamos que ese mismo proceso intrusivo es realizado hoy en día por las redes promoviendo identificaciones y estados psíquicos alterados y me planteo respecto de nuestra capacidad de contención. En ese sentido los analistas nos entrenamos afrontando lo no sabido, nuevos mundos a explorar, silenciando nuestra persona sin entender, a la espera, por ello estamos en óptimas condiciones para acoger lo desconocido que busca ser transformado, estas nuevas realidades crean ámbitos estimulantes del pensamiento original, inédito, del acto creativo singular alimentado por múltiples diversidades.

En ese sentido la clínica es un espacio privilegiado de atención, escucha y disponibilidad que puede deconstruir desarrollos alienantes, no solo con nuestra tarea sino particularmente en calidad de referentes identificatorios. En tanto referentes me planteo el problema de exponer nuestra intimidad en las redes, la vida privada de colegas, seguidas en comunidades informáticas por sus pacientes, naturalizándose exponerla sin reserva y constituirse en el objeto exhibido, como estimulando una curiosidad infantil muy distanciada de la necesaria discreción y carencia del método psicoanalítico, alejada de fomentar la imaginación, con lo que se nutre estados mentales infantiles que deben analizarse luego.

Como señala Carlos Tabbia: "La disposición emocional y mental del psicoanalista se construye tanto como se destruye. Al ser herramienta fundamental para sostener el proceso analítico deviene un instrumento que reclama ser mantenido en las mejores condiciones […] El estado mental determinará la actitud psicoanalítica". Por ello al mencionar observaciones cotidianas como las referidas y de la clínica, ello activa una mayor preocupación acerca de nuestro propio estado psíquico como analistas. Creo que sujetarnos a un estado mental plácido, sin dilemas ni controversias, ni dolor emocional, podría hacer zozobrar vínculos de intenso voltaje, así como devenir turistas de nuestra interioridad en lugar de habitantes que la presiden.

La construcción de ese estado mental implica interpelarnos, debatir, entrar en crisis con nuestras oscuridades, sumergiéndonos en constante introspección, en dirección inversa a la cultura actual. Pensarnos con diferentes estados psíquicos coexistentes y contrapuestos entre sí, observarlos partiendo de la contra transferencia nos permite conocerlos y descubrirnos escuchando las demandas de los pacientes y comprenderlas, para ello, para proteger nuestro estado mental en las mejores condiciones los analistas disponemos del análisis propio, los grupos de estudio, las supervisiones, la pertenencia institucional, estos encuentros y congresos etc. El grado de compromiso personal con el psicoanálisis repercutirá necesariamente en la disponibilidad hacia nuestros pacientes.

Dado que el diálogo analítico genera hipótesis polémicas, paradójicas y sujetas a una verdad última insondable, exige ponderar nuestra autopercepción y complejidad y protegerla. Por eso me cuestiono si un exceso de conexión on line, sin la riqueza del encuentro corporal y emocional derivado de la inmediatez del mismo, puede llevar a menoscabar el calor, la pasión propia de un encuentro.

No quiero terminar sin referirme a la construcción de la realidad psíquica, objetivo de nuestro trabajo como psicoanalistas. En relación al propio funcionamiento conjeturo dos miradas sobre la realidad psíquica en sesión: una en que nuestra atención se centre en la ansiedad del paciente inclinándonos a tratar el punto de urgencia pero sin distanciarnos de una segunda mirada respecto de valorar, pensar en qué momento de la construcción del objeto interno y del proceso analítico está esa persona.

Es decir, una perspectiva que enfoca la mente accionada por la urgencia, la inmediatez y otra pensando psicoanalíticamente sobre cómo se van construyendo los vínculos con los objetos internos. Una mirada bifocal evitará en ese sentido que podamos deslizarnos subrepticiamente en la dirección de una cultura de lo perentorio distanciándonos de una perspectiva abarcativa y profunda del proceso mismo. Ello enriquecería nuestra mente, la disponibilidad emocional, intuición e imaginación.

Así como en los poetas la inspiración le da forma estética al poema, los analistas necesitamos que pueda surgir ese observar cuidadoso interior que deja emerger la intuición. Por ello evoco al poeta que hablando de la poesía parece describir el estado de ensoñación con que procuramos desarrollar nuestra intuición para captar el inconsciente, en la maraña esquiva e indecible de lo que los pacientes expresan.

"Cierra los ojos y a oscuras piérdete"
Octavio Paz

Entre lo que veo y digo
entre lo que digo y callo
entre lo que callo y sueño
entre lo que sueño y olvido
la poesía. Dice lo que callo
calla lo que digo, sueña lo que olvido
no es un decir, es un hacer
apenas digo es real se disipa.
¿Así es más real?
Idea palpable, palabra impalpable
Va y viene entre lo que es y no es
Teje reflejos y los desteje
Siembra palabras en los ojos

Los ojos hablan, las palabras miran
oír los pensamientos, ver lo que decimos
Tocar el cuerpo de la idea
Los ojos se cierran, las palabras se abren.

Decir, callar, soñar y olvidar para oír los pensamientos, cerrar los ojos para que como en la poesía se siembren palabras en los ojos y las palabras se abran.

Bibliografía:

Byung- Chul Han : "No-cosas" Quiebres del mundo de hoy.1° edición Ciudad autónoma de Buenos Aires: Taurus 2021
García Badaracco, Jorge E.: "Las identificaciones y la desidentificación en el proceso analítico"
Latorre, Ignacio: "Intuición artificial, ética y cuántica".
Tabbia, Carlos (2022): "Pensando algunas líneas de fuego" "Lo humano por venir: viviendo en la línea de fuego". Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, 7/8 de octubre de 2022.Pp.5.
Yankelevich, Adriana (2011): "Psicoanálisis en tiempos de 140 caracteres. Impacto de la tecnología en el psiquismo y la práctica psicoanalítica". Trabajo presentado en el panel "La realidad virtual y su impacto sobre el psiquismo. 47 congreso de la API, agosto de 2011. Ciudad de México.